

Cambiar la ciudad, cambiar la sociedad.

La ciudad regular. Arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario, 1821-1835, de Fernando Aliata (Colección Las ciudades y las ideas, Universidad Nacional de Quilmes – Prometeo 3010, Buenos Aires, 2006)

Anahi Ballent

Universidad Nacional de Quilmes – CONICET

Changer la vie, changer la ville: con este juego de palabras e ideas el arquitecto Anatole Kopp titulaba en 1975 su conocido libro sobre la historia de la arquitectura y la ciudad en la URSS entre 1917 y 1932; en tanto desde 1962 elaboraba proyectos para la Argelia por entonces recientemente independizada, la articulación de términos – la vida nueva y la ciudad nueva- y la experiencia histórica que la condensaba latían animadas por una acuciante actualidad.¹ No nos estamos refiriendo a ejemplos aislados, sino a reflexiones reiteradas en distintos procesos políticos registrados desde fines del siglo XVIII, que han encontrado voceros en políticos tanto como en técnicos. En efecto, la relación entre espacios y sociedad se ha planteado como problema central en momentos fundacionales de un nuevo orden político, pensado en términos de ruptura con el pasado y tendiente a la construcción de una nueva sociedad. En tales momentos, el desarrollo urbano y las propuestas arquitectónicas son considerados consecuencias del cambio político, expresión visible de los nuevos valores públicos que se pretende instalar, a la vez que instrumentos imprescindibles para la consolidación y profundización de tal cambio. Los roles *configurador* –de conductas, de roles sociales, de formas de interacción- y *expresivo* de las configuraciones espaciales y sus formas materiales – su capacidad de figuración y de simbolización-, que en rigor, son inherentes a ellas, parecen potenciarse en tales momentos de cambio.

El libro de Fernando Aliata destaca este profundo sentido político de la arquitectura y del urbanismo, en un momento fundacional de la historia política de la Argentina independiente, pero también fundante de la historia de sus ciudades, en términos de sus desarrollos modernos. La obra se centra en la década de 1820, en particular entre 1821 y 1827, - el llamado período rivadaviano-, aunque buena parte de las creaciones del período en cuanto a la ciudad y a la arquitectura se mantienen hasta 1835. En tal período, “ (...) por primera vez después de los ensayos y titubeos de 1810, parece comenzar a gestarse (...) un nuevo orden político y económico”.² La vinculación entre nuevo orden político y ciudad se

¹ Kopp, Anatole, *Changer la vie, changer la ville. De la vie nouvelle aux problèmes urbains. U.R.S.S. 1917-1932*, Paris, Union Générale d'Éditions, 1975.

² Aliata, Fernando, *La ciudad regular...* p. 52

planteaba allí en términos iluministas, de una manera radical, que podríamos pensar invirtiendo los términos de la expresión formulada por Kopp: en la concepción del período rivadaviano, se consideraba necesario cambiar la ciudad para transformar la sociedad. En efecto, la expresión elegida para el título del libro, "la ciudad regular", condensa, en una característica formal, las expectativas políticas que las elites dirigentes depositaban en la arquitectura y la intervención en la ciudad: ésta será metáfora de un nuevo orden político, pero también instrumento para la construcción de una nueva sociedad. Aunque el nuevo orden no podía sino surgir de una selección y de una reutilización de materiales existentes, la regularización de la preexistencias urbanas, y por lo tanto, de las conductas de sus actores, hacía referencia a un nuevo conjunto de valores políticos, institucionales y sociales destinados a reemplazar las ideas e instituciones del viejo orden colonial.

En tanto encuentra en su objeto de estudio un intenso sentido político pero también una profunda densidad técnica, la obra de Aliata resulta un aporte para la historia política tanto como para la historia técnica o disciplinar del período. En el cruce entre ambas preocupaciones, el estudio construye otra perspectiva, menos definida en términos disciplinares pero más potente en términos de su acción sobre los procesos sociales y las representaciones que los sustentan. Nos referimos a la aludida por la expresión de Kopp con que iniciamos estos comentarios: la historia de las vinculaciones entre técnica y política. En efecto, la obra nos enfrenta un momento constitutivo de este vínculo en el medio local, entendido en sus formulaciones modernas, heredero de las ideas de la Ilustración, los valores de la Revolución Francesa y de la Independencia norteamericana y seguidor de la organización y formas de gestión del Estado napoleónico.

Evocaciones de Rivadavia

"Rivadavia deja a un lado la vieja coqueta con sus arrugas, su colorete y sus rebozos, y para la ciudad del porvenir, la gran ciudad del Sur, sobre los pantanos que la rodean hacia el Oeste, traza antes que en París se trazaran los boulevares de Haussman (...) la calle Callao (...)"³ Con estas palabras, Sarmiento, impulsor de la Quinta Normal y del Parque Tres de Febrero, evocaba en 1885 el carácter pionero de las iniciativas del momento rivadaviano que habían sido retomadas en el período de organización nacional. No sería el único en evocar a Rivadavia en estos términos; numerosos proyectos encarados en las últimas décadas del siglo XIX se iniciaban reconociendo el antecedente de su promoción en la década de 1820: tal es el caso de la construcción de una gran capital, la creación de plazas y un boulevard de circunvalación, el ensanche de calles, la

³ Sarmiento, Domingo Faustino, *El Censor*, 20 de diciembre de 1885, citado por Aliata, Fernando, *La ciudad regular...* p. 301.

provisión de aguas corrientes, la construcción del puerto o la expulsión de los servicios e industrias fuera de la ciudad. Pero tales evocaciones se plasmaban en términos estilizados y míticos: así, por ejemplo, la ideación de los proyectos era atribuida a Rivadavia como héroe que actuaba de manera aislada, sin registrar esfuerzos institucionales o colectivos.

El libro retoma en términos críticos estas reflexiones producidas en momento en que, después de la capitalización y gozando de una antes desconocida bonanza económica, la élite política materializaba el sueño de Buenos Aires como gran urbe. Por un lado, Aliata reconoce el valor de este testimonio en tanto reflexiones de actores que rememoran un tiempo que no es el suyo, pero por otro lado registra las distancias que separaban a seguidores de iniciadores. Tal es el caso de los distintos objetivos que podían animar un proyecto similar, ubicado en el contexto de 1820 y en el de 1880. Al mismo tiempo, el libro se aparta de la estilización de las evocaciones y restituye a la experiencia rivadaviana su magnitud, su complejidad y su carácter conflictivo: en cuanto a los actores en juego, enfatiza que, lejos de actuar aisladamente, Rivadavia constituyó el centro de una trama colectiva, compuesta por figuras políticas y nuevos cuerpos técnicos, inmersos en un proceso de creación de nuevas instituciones políticas y urbanas.

Aunque las numerosas propuestas arquitectónicas y urbanísticas no siempre llegaron a ejecutarse en el período, el autor nos advierte que sería un profundo error entender la imposibilidad de materialización de los proyectos en términos exclusivos de fracaso: más allá de obras precisas, lo que se registra en el momento es una nueva forma de ver la ciudad en relación con la sociedad. El término "proyecto", referido a los planos arquitectónico y urbanístico, adquiriría en este contexto un sentido particularmente fuerte en tanto símbolo. En efecto, significaba mirar hacia el futuro, construir representaciones referidas a él; en otras palabras, proyectar el tiempo por venir. Tal como se observa en las evocaciones que indicábamos al inicio de este punto, la decisión de prefigurar el futuro en 1822 fue tal vez un elemento de mayor relevancia que la posibilidad real de materializarlo. Los obstáculos y las imposibilidades son datos importantes para el historiador y el análisis de Aliata no se restringe al plano enunciativo de los discursos desentendiéndose de su recepción y de sus efectos. Pero son datos importantes en otro sentido: como constatación de resistencias y conflictos que señalan los límites de la experiencia política.

Pese al reconocimiento de esos límites, el autor nos propone observar en este período el inicio de un proceso de modernización política, social y urbana, desarrollado "antes de que la llegada de la inmigración masiva y los conflictos que ésta supuso hicieran visibles sus signos más característicos".⁴ En un sentido similar, la

⁴ Ibid. p. 303.La

introducción del libro discute una representación arraigada: la de la Buenos Aires anterior a 1870 figurada en términos de "gran aldea", demostrando a través de descripciones técnicas, de datos cuantitativos y de la comparación con otros centros urbanos que, en el contexto de la época, la Buenos Aires posrevolucionaria era una ciudad compleja, de tamaño intermedio, que registraba procesos de diferenciación y especialización interna y crecía acuciada por problemas y tensiones modernas. En estos dos ejemplos se observa cómo la obra de Aliata desmonta representaciones arraigadas y cambia periodizaciones tradicionales; el resultado es que, desalineando términos que considerábamos estrechamente vinculados, conceptualiza de un modo nuevo los inicios de la historia urbana de Buenos Aires, permitiendo repensarla de modo iluminador.

Denso y rico en cuanto al estudio del período, el libro es también un análisis abierto, ya que señala permanentemente el desarrollo de los temas abordados en períodos posteriores: tiende puentes entre momentos históricos proponiendo una visión articulada. La misma atención se revela en el análisis de la relación entre las propuestas del período independiente con el legado del período colonial. En ambos casos encuentra continuidades y rupturas, ya que la historia de la ciudad no se rige estrictamente por las cronologías y periodizaciones de la historia política. Así, la obra registra continuidades, en tanto proyectos similares que se reiteran, instituciones que responden a necesidades semejantes desde el punto de vista práctico o un instrumental técnico instalado previamente (ideas ilustradas difundidas durante el período borbónico, procesos estatales de centralización y racionalización, proyectos urbanos como el del virrey Vértiz de 1783, etc.). Pero al mismo tiempo registra minuciosamente diferencias profundas en el sentido y en el espíritu de las pervivencias en el nuevo contexto político y cultural.

Arquitectura y revolución

De manera muy sucinta, el desarrollo de la obra consta de tres partes, centradas en la ciudad, la arquitectura y la ciudad capital respectivamente, que implican la apelación a distintas fuentes y a diferentes aproximaciones metodológicas; de esta manera, el análisis del autor se desplaza de las políticas urbanas a la edilicia y a los edificios representativos para finalmente retomar la forma en que se imaginaba lo que debía ser la "gran capital", tema en el cual confluyen aspectos desarrollados en las dos secciones anteriores.

En la primera parte, "La ciudad regular", se presenta la idea central del argumento, en que desarrolla lo que caracteriza como la "fusión de programa político y saber técnico", que constituye una parte de las reformas institucionales encaradas a partir de 1821.⁵

⁵ En el plano institucional, las principales reformas consistieron en la constitución de un gobierno representativo y la instauración del mecanismo del voto directo, transformación de la administración y la

Dentro de ellas, y en un contexto político que implicaba de disolución del poder central, la reorganización urbana de Buenos Aires asumía un carácter ejemplarizador, tal como indicaba Rivadavia como ministro de Gobierno del gobierno provincial de Martín Rodríguez: "Buenos Aires debe plegarse sobre sí misma, mejorar la administración interior en todos sus ramos; con su ejemplo llamar al orden a los pueblos hermanos, y con los recursos con que cuenta dentro de sus límites, darse aquella importancia con que debe presentarse cuando llegue la oportunidad deseada de formar una nación".⁶ Buenos Aires, indica Aliata, se constituye así "espacio emblemático, documento vivo y didáctico de las reformas a realizar en la totalidad del territorio".⁷

En cuanto a la transformación física de la ciudad, incluirá la instrumentación de una normativa y la modificación de espacios, calles y edificios, con el objetivo de introducir orden, racionalidad, regularidad, en un medio urbano heredado. Además de hacer alusión a ciertas características de las formas arquitectónicas o urbanas, el término "regularidad" tenía un uso muy amplio en política, el ámbito institucional o militar, significando sobre todo predictibilidad y racionalidad; numerosos discursos lo presentaban como "una especie de resultante formal de la civilización".⁸ En la búsqueda de una ciudad regular se unirá una voluntad política, un saber urbano en constitución, que se alimenta de distintas voces que lo preceden (arquitectura, ingeniería, medicina, química, economía), y un nuevo orden burocrático estatal, constituido por creaciones del momento como el Departamento de Ingenieros-Arquitectos (1821) y el Departamento de Ingenieros Hidráulicos (1822), a los que se sumaba la reestructuración de la policía, constituida en brazo operativo de estas nuevas reparticiones. A partir de 1822, "el Estado contará con un cuerpo administrativo y una asignación presupuestaria para la realización de un programa de obras (...)."⁹ Más allá de la fragilidad de estas instituciones y de sus magros presupuestos, se verifica una nueva forma de injerencia del estado sobre la ciudad, a través de instituciones dirigida sobre todo por ingenieros o arquitectos-ingenieros (pensemos en James Bevans, Felipe Senillosa o Carlos Enrique Pellegrini) relacionados con estructuras estatales en sus países de origen y formados en la Ecole Polytechnique, la Ecole de Ponts u otras instituciones similares de otros países. No se trata de arquitectos en sentido tradicional, dedicados al "embellecimiento" urbano, sino de un nuevo tipo de técnicos portadores de un saber complejo, capaz de organizar la ciudad en tanto centro de servicios económicos y sociales. Como productos de este nuevo contexto,

justicia, supresión de los cabildos y de los fueros especiales, reforma eclesiástica y militar. También se produjeron importantes reformas en los planos económico y cultural-educativo.

⁶ Citado por Aliata, Fernando, *La ciudad regular...*, p. 54.

⁷ Ibid. p. 54. La presentación del argumento central se realiza en el capítulo I, "Una política regular".

⁸ Ibid. p. 59.

⁹ Ibid. p. 67.

Aliata analiza cinco instancias: la regularización de la ciudad, el reordenamiento de los suburbios, la transformación de la arquitectura doméstica, la reubicación higiénica de los servicios y la redefinición y el crecimiento del espacio público.¹⁰ Merece una mención especial el análisis del “discurso higiénico” sobre la ciudad, ya que marca el importante desarrollo del tema en las prácticas estatales sobre la ciudad durante la primera mitad del siglo XIX, pese a que habitualmente su peso no es señalado hasta 1860, momento en que la disciplina se consolida y penetra de manera decidida en la opinión pública. Aliata marca con claridad dos concepciones distintas de la salubridad, referidas a la etapa del higienismo como doctrina consolidada, y al conjunto de preceptos integrantes de un saber incipiente que habían echado sus bases en el siglo XVIII. La búsqueda de una “zonificación higiénica”, la relocalización programas “malsanos”, como hospitales, cementerios y mataderos y su reemplazo por proyectos de modernas “máquinas higiénicas” ejemplifican el argumento e indican claramente el peso que los preceptos higiénicos adquirirían en el ámbito estatal.¹¹

En la segunda parte (“La arquitectura revolucionaria”), la arquitectura se presenta en su relación con los nuevos valores republicanos. En primer lugar se analizan ciertas características de los lenguajes arquitectónicos del período, sobre el Neoclásico de los edificios públicos y el estilo despojado de todo ornamento que aparece en buena parte de la edilicia privada, entendidos como dos formas de vinculación con valores políticos y en una contraposición público- privado.¹² Seguidamente, el estudio presenta dos edificios en tanto condensadores de las nuevas propuestas de 1821-1822: el pórtico de la Catedral de Buenos Aires y la Sala de Representantes, proyectos de Próspero Catelin, jefe del Departamento de Ingenieros-Arquitectos, acompañado por Pierre Benoit en el primer caso.¹³ Los edificios son analizados en relación con dos políticas públicas del período: la reforma religiosa en un caso y el establecimiento de un régimen de representación política de corte liberal en el segundo. Estos análisis puntuales, que contemplan la complejidad de los objetos al incluir los derroteros de los procesos de proyecto y ejecución, tanto como una erudita discusión sobre las posibles referencias y un análisis de propuestas alternativas, muestran la potencialidad de los objetos arquitectónicos como fuentes históricas, potencialidad que se despliega cuando ellos son interrogados adecuadamente. En tal sentido, Aliata no pierde de vista en ningún momento que las claves interpretativas de estos objetos se encuentran fuera de la historia disciplinar específica, en el ámbito de

¹⁰ Estas instancias se desarrollan en el cap. II, “Alineación, regularidad y espacio público”.

¹¹ El tema se aborda en el cap. III, “La higiene de los espacios”.

¹² Cap. IV, “Lenguaje y arquitectura en la ciudad republicana”.

¹³ Cap. V. “Reforma religiosa y ruptura artística. Una interpretación crítica del pórtico de la Catedral de Buenos Aires”, y cap. VI, “El teatro de la opinión. Proyecto político y formalización arquitectónica. La Sala de Representantes de Buenos Aires”.

la política y de la sociedad. Sin embargo, tampoco ignora que las demandas sociales y políticas aparecen en la arquitectura mediadas por un saber técnico, por sus instrumentos y referencias específicas, por lo tanto no pueden ser leídas de manera directa sino en términos de las lógicas y convenciones de los lenguajes técnicos y estéticos empleados. Los aspectos autónomos y heterónomos de la arquitectura son articulados y sopesados en estos análisis de manera ejemplar.

Finalmente, la tercera parte ("La ciudad capital") se centra en los debates del Congreso General Constituyente de 1824-1826, que, como es sabido, intentaba fijar normas para la futura unión de las provincias rioplatenses y que culminó en un fracaso, ya que la constitución unitaria fue rechazada mayoritariamente por las provincias. Dentro de esos debates, el estudio selecciona un tema en particular, el de la capitalización, cuyo análisis a partir de esta fuente ha resultado poco frecuentado anteriormente. El rol político que debía cumplir una ciudad capital dentro de la organización administrativa del Estado, sus modelos de referencia, la relación entre ciudad y territorio, son algunos de los temas cuyo debate el Congreso permite rastrear y que resultan iluminadores en relación con la forma en que, décadas más tarde, se discutirá nuevamente el tema en un nuevo contexto político. Los rivadavianos, apoyando la formación de un Estado nacional, proponían una opción centralista: "la construcción de una gran ciudad, (...) que por su riqueza, por su fuerza política, sirviera (...) de base de sustentación, de motor de la expansión urbana sobre un dilatado territorio y de garantía de inviolabilidad de su sistema político." Sin embargo, "(...) esta aspiración de la ciudad principal del territorio (debió) confrontarse con la pretensión de igualdad soberana del resto las ciudades."¹⁴ Recordemos que Rivadavia proponía que la capital federal se extendiera aproximadamente desde Tigre al Norte hasta Río Santiago al Sur, incluyendo así todos los posibles puertos, base de la grandeza y poderío de la futura ciudad. En la oposición surgirán propuestas de capitales rotativas, de ubicación mediterránea, de funciones exclusivamente administrativas o creadas ex novo. El debate es una magnífica fuente sobre el sentido político de las decisiones urbanas y territoriales, que resuena en palabras de una figura de una generación posterior, Esteban Echeverría, que el estudio elige como acápite del último capítulo:

Queríamos que la vida social y civilizada de las ciudades capitales se desparramase por todo el país, tomase asiento en los lugares y villas, en los distritos y departamentos; descentralizar el poder, arrancárselo a los tiranos y usurpadores, para entregárselo a su legítimo dueño: el pueblo.¹⁵

¹⁴ Aliata, Fernando, *La ciudad regular...* p. 264.

¹⁵ Esteban Echeverría, *Ojeada Retrospectiva*, citado por Aliata, Fernando, *La ciudad regular...* p. 257)

Las palabras de Echeverría nos sirven para enfatizar una cuestión que constituye un eje central del texto de Aliata construido recogiendo ideas del período de estudio. Se trata de un tópico que al mismo tiempo constituye una constante, un telón de fondo para todas las propuestas urbanas del período: la relación entre la ciudad y su territorio planteada en términos de dicotomía, que a partir de la condensación sarmientina se expresará como la oposición entre "civilización" y "barbarie", pero que como idea se construye a partir de la Revolución y encuentra en el momento rivadaviano un particular momento de desarrollo. La idea iluminista de "naturaleza" será reemplazada por la noción de "desierto", planteando la cuestión de un modo diferente, más apremiante y urgente al que sustentaba la tradicional noción de la ciudad primando sobre el territorio, que podía registrarse en las postrimerías del período colonial. El rastreo de los cambios en el sentido político de la oposición campo-ciudad, y las consecuencias sobre las representaciones de la ciudad y el debate sobre la capital constituye otro de los aportes notables del trabajo de Aliata, desarrollado en este caso en términos de historia de las ideas.

Aún en esta descripción esquemática de la obra pueden observarse la variedad de fuentes abordadas: memorias, textos legales, discusiones parlamentarias, planos urbanos y arquitectónicos. Con respecto a estos últimos, cabe destacar la riqueza del archivo de Carlo Zucchi (1789-1849), arquitecto, grabador y escenógrafo italiano que actuó en Buenos Aires entre 1827 y 1836 y sobre el cual Aliata ha trabajado extensamente.¹⁶

Discusiones historiográficas

La obra de Aliata constituyó originalmente una tesis de doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, realizada bajo la dirección de Jorge Liernur, como lo fueron otros de los trabajos publicados en la misma colección, *Las ciudades y las ideas* (Prometeo-UNQ), a cargo de Adrián Gorelik. En tal sentido, la obra se vincula con un trabajo colectivo que ha intentado ampliar y renovar las aproximaciones a la historia de la arquitectura y el urbanismo en el medio local. Dentro de la producción de este equipo, otros trabajos sobre Buenos Aires, aunque no estudian el mismo período ni adoptan los mismos métodos, visitan problemas vinculados a los abordados por Aliata y resultan sumamente afines a este trabajo. Se trata de estudios muy distintos entre sí, pero que remiten unos a otros indicando la presencia de una fuerte reflexión colectiva y de un bagaje intelectual compartido.¹⁷

¹⁶ El archivo Zucchi se encuentra en el Archivio di Stato di Reggio Emilia, Italia.

¹⁷ Nos referimos sobre todo a Liernur, Jorge F. y Silvestre, Graciela, *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993; Gorelik, Adrián, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura en Buenos Aires (1887-1936)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998 y Silvestre, Graciela, *El color del*

En particular, la obra de Aliata se vincula de manera diferente, en dos campos historiográficos. En primer lugar, dialoga con la historiografía política, institucional y cultural del siglo XIX, sobre todo con los avances actuales, iniciados en las últimas dos décadas por la producción local. Dentro de un campo denso en aportes, el libro se vincula de manera intensa, por un lado, con los estudios de Pilar González Bernardo sobre las relaciones entre política y sociabilidad urbana y los de Marcela Ternavasio sobre los cambios del sistema político producidos por el régimen electoral, trabajos que, siguiendo a Aliata, "ubican el Buenos Aires posrevolucionario en una esfera de complejidad creciente que está lejos de agotarse".¹⁸ Por otro lado, en el plano de la historia de las ideas, dialoga con trabajos como los de Jorge Myers, sobre la presencia y los efectos del republicanismo clásico en el pensamiento político rioplatense, y los de Klaus Gallo en cuanto a las referencias de las ideas rivadavianas. Finalmente, los estudios de historia política, institucional y eclesiástica del período producidos por investigadores del instituto Ravignani, bajo la dirección de José Carlos Chiaramonte tanto como el trabajo señero de Hilda Sabato resultan referencias ineludibles.¹⁹

En segundo lugar, el libro se inserta en historias específicas de la arquitectura moderna, que iniciaron un notable proceso de renovación décadas atrás en el departamento di Analisi Critica e Storica del Istituto Universitario di Venezia, centro de estudios en el cual Aliata realizó estudios de posgrado bajo la dirección de Georges Teyssot. En esa sede, investigaciones lideradas por Manfredo Tafuri y Teyssot entre otras figuras, introduciendo elementos de historia cultural y política tanto como reflexiones de una teoría crítica sobre la modernidad en el campo de la tradicional historia de la arquitectura y del urbanismo, descentraron a la Revolución Industrial, sobre todo fuera del caso clásico inglés, de su tradicional carácter de origen de las transformaciones urbanas y arquitectónicas del siglo XIX cuyas formas y efectos perduran hasta nuestros días. Desde esta perspectiva, los cambios culturales y políticos (la Ilustración, los cambios en las técnicas, la Revolución Francesa) recuperaron su rol en tales procesos; de esa manera, un tema que ocupó un lugar

río. *Historia cultural del paisaje del Riachuelo*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes-Prometeo 3010, 2004.

¹⁸ Aliata, Fernando, ob. cit. p. 38.

¹⁹ González Bernaldo, Pilar, *Civilidad política en los orígenes de la nación argentina: las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1962*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001; Ternavasio, Marcela, *La revolución del voto. Política y elecciones en Buenos Aires, 1810-1852*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2001; Myers, Jorge, *Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1995; Gallo, Klaus, "Jeremy Bentham y la 'feliz experiencia'. Presencia del Utilitarismo en Buenos Aires, 1821-1824", *Prismas. Revista de historia intelectual* n°6, 2002; Chiaramonte, José Carlos, *Ciudades, provincias, estados: orígenes de la nación argentina (1800-1846)*, Buenos Aires, Ariel, 1997; Di Stefano, Roberto, *El púlpito y la plaza. Clero, sociedad y política de la monarquía católica a la república rosista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004; Goldman, Noemí (comp.) *Nueva Historia Argentina. Revolución, República y Confederación (1806-1852)*, t. III, Buenos Aires, Sudamericana, 1998; Sabato, Hilda, *La política en las calles: entre el voto y la movilización, Buenos Aires 1862-1880*, 2ª edición, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2004(1998).

central en esta revisión fue el nacimiento de políticas de control urbano en la segunda mitad del siglo XVIII, sobre todo en Francia. Tales políticas, que inauguraron una etapa de intervención urbana dentro de la cual podemos ubicar el caso estudiado por Aliata en el campo local, generaron nuevas instituciones, procedimientos e instrumentos de intervención y programas arquitectónicos modernos (hospitales, viviendas, cárceles y otros elementos de equipamiento urbano y territorial). Como plantea Tafuri retomando el concepto de genealogía de Nietzsche, a la idea de un único origen estos estudios opusieron la búsqueda de múltiples comienzos: desde este punto de vista, la Revolución Industrial actuando sobre la ciudad pasó a ser considerada un episodio más dentro de una historia que exige ser narrada en términos de pluralidad.²⁰ De esta manera, la obra de Aliata coloca la investigación local sobre el período en sintonía con el estado actual de los estudios en el plano internacional.

El autor opera dentro de un trabajo historiográfico para el cual la arquitectura debe pensarse imbricada estrechamente con problemáticas que la exceden: no es una historia estrictamente técnica, estilística a la manera tradicional, ni tampoco una mera ilustración de hechos políticos sociales y económicos: es un hilo de una trama cuyo sentido sólo puede ser aprehendido si se analiza en relación con la totalidad que lo contiene. La arquitectura es tratada aquí como una fuente más, que requiere una aproximación que le contemple su especificidad. En tal sentido, su aproximación se diferencia de los intentos de construcción una historia cultural y social de la ciudad, en la cual el lugar físico es considerado un contenedor de experiencias sociales. Más allá de los innegables aportes de tal perspectiva, y de la deuda innegable que nuevas aproximaciones a Buenos Aires como la que analizamos guardan con *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (1976), de José Luis Romero y con *Buenos Aires, historia de cuatro siglos* (1983), de José Luis y Luis Alberto Romero, la aproximación de Aliata se diferencia de ella, resultando complementaria. Para explicarla, el autor recurre a la imagen de la arquitectura y la ciudad como teatros de la acción social, idea cara a la tradición iluminista:

El fijar nuestra atención al mismo tiempo, tanto sobre la escenografía, como sobre el parlamento de los actores, puede revelarnos una serie de hipótesis imposibles de alcanzar desde una perspectiva preocupada por atender más al desarrollo de la escena. Preguntarnos acerca del contexto al mismo tiempo que analizamos el texto, o sea, cómo está construida la escenografía, quienes son sus autores, qué relación posible tiene con la obra que se está

²⁰ Nos referimos a obras como la de Morachiello, Paolo y Teyssot, Georges (comps.) *Le macchine imperfette. Architettura, programma, istituzioni, del secolo XIX*, Roma, Officina Edizioni, 1980; Teyssot, Georges *Nascita delle città di statu. Ingegneri e architetti sotto il Consolato e l'Impero*, Roma, Officina Edizioni, 1983. Farinati, Valeria "Ciudad y territorio en el siglo XIX", *Materiales* n°5, Buenos Aires, CIESCA, marzo de 1985.

desarrollando, pero sobre todo, qué representa, resulta uno de los objetivos principales de nuestro trabajo.²¹

Además de contener una particular valorización de la arquitectura como fuente para la historia, esta asociación estrecha entre escenario y acción parece resultar particularmente adecuada para acercarse al estudio de quienes confiaron en que un cambio en los espacios conduciría de manera clara, directa y transparente a una nueva sociedad.

²¹ Aliata, Fernando, ob. cit., p. 37.